

be dirigir y querer y una inteligencia y un corazón grandes como los suyos puestos al servicio de los muchachos han logrado que en Albóx haya lo que no tienen poblaciones de mucha más importancia, una tropa de exploradores que donde se presenta triunfa y aplaude.

Pero el Jefe sin los subordinados nada o poco hubiera obtenido. Sería un idealista, un Quijote más, arrinconado en la ardiente tierra levantina, incomprendido y estéril. La luz y actividad de don

Luis Rodríguez se aplica a unos pequeños, nacidos en la misma tierra y con iguales actividades, el Jefe conoce a sus paisanos, sabe son de buena madera y la tropa se forma, instruye y progresa.

Desde que este hombre bueno empezó a trabajar por los Exploradores se puso en contacto con nosotros y nos entendimos con él sin que jamás hayamos discrepado en ideas ni procedimientos. Su tropa, modelo de organización, disciplinada, entusiasta, culta,



S. A. R. el Infante D. Alfonso de Orleans, visitando en Sierra Espuña el Campamento de los Exploradores de Albóx

simpática como la que más, fraterniza con la nuestra y en cuantas ocasiones puede reunirse se entrelazan y confunden como si fuesen una sola. En España nos acompaña todos los años, sin reparar en el sacrificio económico que representa y bajo aquellos copudos pinos que a todos nos abrazan como si hubieran cambiado sus hojas por las del olivo, planta su campamento que elogian cuantos lo visitan, siendo sus mucha-

chos los primeros que acuden a todos los actos, distinguiéndose por su habilidad e instrucción. Ahora nos llama para asociarnos a su justa alegría por imponerse a su bandera la Corbata de Honor y ahí nos tendrá tan indentificados con su triunfo como si fuese nuestro.

Al hacer este elogio del Jefe de Tropa de Albóx no exagero nada ni he tenido que forzar el pensamiento. La pluma no hace otro papel que el de la agu-